

Martes, 1 - Diciembre - 2015

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros orando y pidiéndole al Padre. Tengo, hijos míos, el Corazón roto de ver cuántas calamidades hay en el mundo, que los hombres las están buscando; pero, hijos míos, para ellos va a ser. Ahora, siempre paga el que menos culpa tiene: “justos por pecadores”.

Bueno, pero Yo, hijos míos, quiero decir que cuando oréis y estéis en Oración, acordaos de pedir al Padre siempre, que está el planeta muy mal; pedídselo para que no llegue a ser todo lo que está por pasar. No quisiera Yo, hijos míos, no quisiera veros en ese momento. Por eso os pido que lo pidáis al Padre; que se lo roguéis, que hace falta, que el Padre todo os lo consiente y todo os lo hace; hijos míos, pedídselo al Padre.

Yo, hijos míos, se lo digo a mi Amado Jesús. Le digo: ***“Hijo mío, fíjate cómo está todo, que es un lodo de barro, todo es un fango lo que está”***. Eso es verlo desde arriba lo que es la Tierra: es un fango todo de lodo, negro todo. Estáis como si estuvierais metidos en un..., que no suelta nada más que carbón para que estéis manchados siempre.

Yo, hijos míos, os digo que cada día va todo bastante peor. Los hombres no quieren ser...; no quieren decir: ***“Yo voy a sentarme un poco a reflexionar y pedir al Padre perdón por lo que estamos haciendo, y pedir al Padre que lo cambie, ¡que cambie todo!”***. Entonces, si eso lo hicieran muchos, ¡muchos!, el tiempo cambiaría, porque el Padre Celestial es el que todo lo puede, hijos míos.

Por eso, Yo el Corazón siempre lo tengo roto de ver -como Yo le digo al Padre Celestial- : ***“Pero, hijos míos, ¡cómo va a ser eso!; ¿cómo va a ser que el mundo, por culpa de los hombres, el mundo se desbarate y cada uno sea tragado por la Tierra?”***. Porque la Tierra cuando se abre, hijos míos; todo se lo traga; todo lo manda a llevar.

Así que, hijos míos, pedid perdón al Padre; pedidle, a ver si puede ser... Yo se lo digo muchas veces a mi Amado Jesús, a mi Niño, le digo: ***“Hijo mío, pídele al Padre, a tu Padre, que remedie el mundo; que ya no tiene remedio; que ya va caminando sin remedio ninguno”***.

Hijos míos, pedídselo todos con mucho amor; decidle: ***“Padre, apiádate de nosotros. Nosotros no queremos que la Tierra se abra y nos trague. Nosotros somos hijos tuyos, que oramos siempre que podemos, que estamos siempre con***

el resguardo de que no falte nada. Pero yo os lo pido, Padre, no lo hagáis así como Tú lo quieres hacer; hazlo de otra manera”.

Hijos míos, mirad que está todo muy triste, muy serio; está todo en manos del que menos debe de tenerla; la tiene en la mano. Porque Satanás está gozando de alegría de ver que se va a lograr lo que quiere; pero nunca será así.

Yo se lo digo al Padre Celestial: ***“Que hay hijos muy buenos que lo quieren mucho; que no baje los brazos tan pronto; que esté ahí esperando, que verá que los hombres van a cambiar”.*** Y cuando ve el Padre que no cambian, me dice: ***“María, Hija, ¿ves cómo no cambian, que van a peor?”.*** Yo le digo: ***“Padre, perdónalos, y no se lo tengas en cuenta; porque si lo tienes en cuenta, todos irán por el mismo camino”.***

Hijos míos, mi Corazón está partido. Yo quisiera ponerme entre medias para que no pasara nada; pero parece ser que ya no tienen perdón; ya no hay perdón ninguno. Ya los hermanos no se perdonan, porque los veo que están hablando; y digo Yo: ***“Pero, hijo mío, ¿por qué hablas de tu hermano?; ¿por qué lo haces?; habla bien y no hables...”***

Y así es un día y otro día; y eso es echarse ellos mismos en... Pero a ver, hijos míos, si así lo quieren así lo van a tener. Hijos míos, cuando Yo quisiera que todos fuerais buenos y que el Padre Celestial estuviera contento; entonces estaríamos todos gozando de alegría, porque el Padre es lo que quiere: que tengáis alegría, que seáis amor, que seáis buenos hijos y creyentes del Padre Celestial, hijos míos, que es tan grande y tan poderoso, que es el que todo lo puede, Porque, ¿para qué te sirve presumir, si luego cuando el Padre Eterno mueve una mano hacia ti, eso se ha perdido y queda ya... pues para nada?

Así que, así es el Padre Celestial. Mira cómo está: que está nada más que aguantando un día y otro y otro, y un año...; y lleva ya mucho tiempo, hijos míos, y van cada vez peor, y no se puede hacer ya nada más. Se podía remediar todo todavía, si todos dijeran: ***“Vamos a pedir perdón al Padre Celestial por el daño que estamos haciendo al mundo entero”.***

Bueno, hijos míos, seguid pidiendo y seguid orando, para que el Padre se ponga contento. Amaos mucho y quereos mucho, e id por las calles ayudando al que os necesita. A todo aquel que necesite de tu compañía, dásela, no se la niegues, no des la vuelta; que si no se la haces, mañana la puedes necesitar tú y te gustaría que te echaran una mano, que te socorrieran.

Hijos míos, y así siempre os lo estoy pidiendo y siempre os lo estoy diciendo que lo hagáis: que estéis siempre con vuestro hermano cuando lo necesite, hijos míos.

Bueno, os voy a bendecir para que quedéis bendecidos y no haya quien os haga daño; porque hay muchas personas que no están con el Padre Celestial, que están ya

dejadas por la mano del Padre y ya son las que quieren hacer daño a los que pueden, porque no quieren que ayuden a nadie.

Buenos, hijos míos, Yo, vuestra Madre Celestial, que del Cielo ha bajado para estar entre vosotros, para daros mi Palabra de Fe y de Amor; con el Agua del Manantial del Padre Celestial, con la Luz y la Fuerza del Padre Celestial; esta Bendición va para toda vuestra familia y vuestros hogares, para que no puedan ni haya quien quiera hacer daño.

“Padre Celestial, te pido que bendigas y que les des la Bendición a todos estos hijos. Que esta Bendición entre en todos los hogares y en todos sus familiares, y así queden cubiertos con la Luz y el Amor del Padre; y con el Espíritu Santo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os quiero y os amo mucho. Amad vosotros a vuestros hermanos, para que el Padre Celestial esté contento.

Adiós, hijos míos, adiós.

Viernes, 4 - Diciembre - 2015

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre del Cielo, Santa María de la Trinidad, como vosotros me llamáis. Hijos míos, estoy aquí con vosotros orando y pidiendo, porque la Oración hace mucha falta para el Padre Celestial; que vea que siempre hay en su huequito de su alma que le quieren y que piden por todo el mundo. Yo me alegro; pero seguid pidiendo, que la Oración hace mucha falta. Yo lo digo siempre. Os lo pido, porque Yo lo necesito y el Padre Eterno también.

Por eso, hijos míos, cuando el Padre está siempre diciendo que los hombres no quieren que el mundo siga, porque no hacen nada por arreglarlo, no hacen nada por ser buenos; van al revés siempre, siendo más malos y siendo peor. Así que, hijos míos, entre los poquitos que hay que verdaderamente tienen fe, tienen amor y aman al Padre Eterno, hay que remediar todo lo que se puede, hijos míos.

Hay que decir al Padre que no haga caso de esos hombres que no saben ni lo que dicen, que van diciendo barbaridades: dicen que no existe Dios; ya lo verán, ya lo verán; cuando llegue el momento y lo vean, verán si hay Dios. Porque, hijos míos, hay que decir y hay que creer aunque no vean nada. No por ver se cree menos; no. hay que ver y así se creará más.

Yo se lo pido siempre al Padre Eterno y a mi Amado Jesús; le digo: ***“Hijo mío, pídeselo Tú a tu Amado Padre. Tú estuviste en la Tierra y viste lo que había, bueno y malo. No van a pagar todos, Hijo mío; no van a pagar todos porque uno sea malo; pero sabes que había muchos buenos que te seguían, que te querían; iban siempre contigo, aunque luego al final se volvieran de otra manera. Pero es que cuando le dicen a una persona que eso no es, pues se lo creen y no es. Y así pasó”***.

–Le digo Yo a mi Amado Jesús–

Y Él me dice: ***“Madrecita, lo sé que hay hermanos muy buenos, porque me seguían y me querían de verdad”***. Así que, hijos míos, Yo os digo que vosotros sigáis así: diciendo a todo el mundo que sí, que el Señor está ahí, que el Padre Eterno también; que el Señor estuvo entre vosotros. ¿Por qué no lo creéis? Y el Padre Eterno está ahí. Cuando lleguen aquí y lo vean, dirán: ***“Ahora sí”***; pero, claro, tienen que verlo. Pero algunos vendrán, y el Padre Eterno como es tan misericordioso se lo perdonará. Pero otros que tanto han cometido, ¡tanto!, no habrá perdón para ellos.

Así que, hijos míos, vosotros seguid vuestro ritmo; seguid siempre adorando al Padre Eterno, y vosotros veréis cómo el Padre Eterno os lo da por otro lado, aunque vosotros no lo veáis, no lo creáis porque tampoco lo veis. Pero sí os lo da, hijos míos; sí os lo da; os lo da de sobra; si no te lo da a ti, se lo da a tu familia: a tus hijos, a tus padres, a tu hermano, a quien más lo necesite le da lo que tú has rogado y has pedido por él.

Así que, hijos míos, seguid; y cuando lleguéis, cuando os lo digan que no hay Dios, que no está en el Cielo, que no hay Cielo; decidles: ***“Entonces, ¿a ti quién te ha traído al mundo?, ¿quién ha preparado a tus padres para que tú vengas al mundo, si no ha sido el Padre Eterno?; porque estás en el mundo por Él”***.

Y te dirá “que por su padre”. Pero no, hijo mío, sus padres, claro, le han tenido, pero si el Padre Eterno no quiere, no viene al mundo. Así que eso es lo que les pasa a todos los que no creen y a todos los que quieren saber mucho.

Yo, hijos míos, os digo que hay muchos que no han creído nunca en el Padre Eterno, en el Cielo, ni en nada; y el Padre Eterno ha querido que esos crean y vean; para que vean les ha hecho ver que sí hay Cielo, que sí hay Dios; pero lo ha visto; al Padre Eterno no, pero ha visto a mi Amado Jesús. Y le ha dicho: ***“Lo has visto, pero ya no lo verás más”***. Y no lo ha visto más, porque no ha tenido ojos para verlo. Y así son todas las cosas del Padre Eterno, que es muy bueno. Él perdona todo. Él se deja ofender; se deja que le digan barbaridades -como le dicen muchos hombres-. Pero cuando ya dice: ***“De aquí no paso”***. Y hay hijos que están diciendo que no, ¡que no y que no!; es cuando les dice: ***“Ahora vas a ver que sí, pero ya no lo vas a ver más”***.

Así que, hijos míos, eso es lo que Yo os digo: que vosotros oréis mucho por Mí; ¡mucho!, porque lo necesitan. Hay mucha falta de Oración ahora. También hay

mucha falta de hermanos que vayan a otro hermano que lo necesita; que a lo mejor hay un hermano que no ha habido nadie que le hablen del Padre Eterno y están deseando que le digan una palabra porque no lo conocen, y con una palabra que le hablen y le pongan en el camino y le digan: **“Mira, hermano, éste es el camino del Padre Eterno”**. Con eso les sobra. Y esos están loquitos de ver que han visto al Padre, sin verlo, pero lo están conociendo.

Hay que ser buenos y amar mucho a todo el mundo: al bueno porque es bueno y al malo también hay que amarlo, y poder decirle las cosas para que vuelva a ser bueno. Porque si una persona es mala y no hay quien le diga nada, cada vez es peor; pero si hay quien le diga: **“Hermano, ése no es tu camino; tu camino está en el Padre Eterno, que está ahí bendiciendo”**. Y el Padre Eterno lo bendice, y el Padre Eterno le abre el camino, y el Padre Eterno le abre su corazón y le da todo lo que necesita para que lo conozca y para que sepa el Amor; y ya él también vaya dando amor a todo el que se acerque a él, hijos míos.

Me he alegrado mucho de las Oraciones que habéis estado diciendo al Padre Eterno. Yo he estado diciéndolas con vosotros. Mi Corazón también se ha alegrado. Pero ahora Yo os voy a decir una, para que vosotros la digáis al Padre Eterno también, porque Yo quiero que la digáis.

ORACIÓN DADA POR LA VIRGEN AL PADRE ETERNO

“Padre Eterno, estás en el Cielo. Te está adorando el mundo entero.

Yo te quiero, yo te adoro y, por eso, te digo esta Oración para Ti, Padre Eterno; que estás en el Cielo esperando con los brazos abiertos el corazón de tus amados hijos.

Que tu Corazón venga a nosotros, para que nos limpie de todo pecado, de todo mal.

Padre Eterno, que te queremos, que te adoramos. Ven a nuestros corazones. No me dejéis, porque si Tú, Padre Eterno, me dejas, ya no soy nada.

Padre Eterno, te quiero, te adoro.

Yo soy pequeñita. No merezco lo que Tú haces por mí; pero Tú, como eres tan poderoso, tan bueno, Tú me coges de tu mano y me llevas a todos los sitios que Tú quieres que yo vaya; porque yo no quiero ir nada más que adonde Tú vayas. Yo no quiero ir a otro lado, porque allí adonde Tú quieras que yo vaya, sé que estás Tú.

Padre Eterno, te quiero, te amo. Tu Hija Celestial está contigo. La Madre que tanto amo, la Madre que me quiere y que siempre me está dando su Palabra.

Yo adoro y quiero a todos los que estáis en el Cielo.

Padre Eterno, te bendigo. Pero Tú eres el que me tienes que bendecir a mí.

Yo te digo que el Padre y el Hijo estén conmigo, y el Espíritu Santo nos cubra con todas sus alas amorosas, y nosotros estemos para Él. Amén Jesús”.

Esta Oración quiero que la digáis siempre. Yo estaré también con vosotros para que la digáis bien dicha al Padre Eterno, y Él se pondrá muy contento y os dará mucha felicidad, hijos míos.

Ahora, en estos días que tantos hermanos celebran cosas que no se deben de celebrar, hay que adorar más. Si celebran cuando el Niño nació..., es adorarlo, amarlo, quererlo; no hacer lo que hacen y no acordarse del Niño siquiera.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir; pero Yo no, porque está aquí mi Amado Jesús conmigo y os va a bendecir Él, porque estando Él es el que os bendice, Yo no. Ya se pone. Doy paso a mi Hijo Amado.

“Yo, vuestro Amado Jesús, os Bendigo, os tiendo mi Manto de Luz, para que estéis cubiertos y el mal no os haga daño.

Yo os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, que la Bendición os sea bendita y alabada.

Adiós, hijos míos, adiós.

Viernes, 11 - Diciembre - 2015

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy orando con vosotros, porque la Oración hace mucha falta, hijos míos. Seguid orando y pedid mucho al Padre por este mundo que está muy mal, hijos míos. Yo os digo que tenéis un tiempo muy mal, presente, pero seguid la Oración, que la Oración todo lo arregla hacia el Padre Celestial, y el Padre quiere mucho a sus hijos; y entonces, no quiere que les pase nada, pero ve que los hombres no hacen nada, que cada vez van peor, diciendo: **“Que todo es malo”**. Ahora lo malo es bueno y lo bueno es malo. Entonces, hijos míos, el Padre Celestial está muy disgustado con los hombres.

Seguid pidiendo y seguid orando. Cuando el Padre ve cuánta injusticia hay por el mundo, dice: ***“Hija, ¿no ves?; esto no puede ser; esto hay que cortarlo, porque Yo no hice un mundo así. Yo hice el mundo para que fuera un mundo de amor, de muchísimo amor y que se quisieran mucho y que todos fueran buenos, que no hubiera malos”***.

Y ahora es todo lo contrario: que lo que no hay son buenos, que todos son malos. Y todos no quieren nada más que el egoísmo: “**¡Mucho, mucho!**”. Todos quieren tener mucho. Y no saben que el que tiene mucho es porque Dios quiere que lo tenga. Hijos míos, no seáis así. Y decidles a todos que anden con Amor, que el Amor es lo que te lleva a buen puerto. Porque el Padre hizo el Amor, no hizo el egoísmo. Hizo que se quisieran todos sus hijos como buenos hermanos. No hizo el egoísmo, hijos míos; y hoy no hay nada más que egoísmo.

Es, como Yo le digo muchas veces al Padre y a mi Amado Jesús: “***Yo los quiero a todos mucho y sufro cuando veo que hay hijos míos que no tienen nada que echarse a la boca y otros tienen para tirar, y no reparten a esos hijos***”. Entonces, hijos míos, ¿qué hermanos sois? Yo así paso mucho disgusto y paso mucho dolor de ver cómo andan por ahí los hombres, nada más que yendo a todos los sitios, y ven que hay un hermano pidiendo -porque no tiene nada que echarse a la boca- y se pasan de largo, no le dan nada, no hacen nada por remediar a ese hermano que está ahí, que está diciendo que le den solamente para comer.

Yo sufro mucho y el Padre Eterno lo dice: “***Pero cómo son, que van cada vez peor, que es que ya no puede ser; ya tiene que terminar esto y empezar de nuevo, a ver si los que vengan son con el corazón más humilde, más tierno, más blando; porque ahora tienen el corazón muy duro***”.

Hijos míos, así que Yo os lo digo a vosotros que tanto os amo, que estéis a vuestros hermanos, ¡a todos!, y decid: “**Voy a ir a casa de mi hermano, que parece que le veo triste, que le veo mal, a ver qué es lo que le pasa; y decirle: Hermano, ¿qué te pasa? ; aquí estoy yo; que lo que tú quieras o lo que yo tenga, vamos a partirlo para los dos, y cuando tú tengas lo partimos también para los dos**”.

Así es como Yo quiero y el Padre Celestial que sea el mundo. Cómo es una pena de ver comer y disfrutar y tener mucho y tirar cosas que otros se las comerían; y sin embargo, otros están en su casa y muchos muriéndose de hambre.

Hijos míos, empezad y decid: “**Voy a dar a mi hermano lo que pueda, pero voy a sacrificarme un poquito y hacer un sacrificio para ofrecérselo, para que vea que yo hago lo poquito que puedo, pero lo hago**”.

Hijos míos, Yo sé que muchos no podéis y que os hace falta para vosotros. Pero, hijo, a lo mejor de ese poquito que tienes también puedes darle un poquito a ese hermano que tiene menos que tú; y así el mundo estaría mucho mejor, y el Padre Celestial estaría más contento y estaría con gozo y alegría.

Hijos míos, pedid mucho al Padre Celestial y orad, ¡orad! La Oración hace mucho, pero también la Palabra que os estoy dando.

Hijos míos, os voy a bendecir como el Padre Celestial os podrá echar la Bendición desde arriba, desde el Cielo.

Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para bendeciros y quereros, hijos míos. Yo con la Luz del Padre Celestial y el Agua del Manantial, Yo os voy a bendecir con el Poder del Padre.

Hijos míos, esta Bendición es para todos vuestros hogares, para vuestros amados hijos, para que queden bendecidos sus hogares; porque el Padre Celestial va a extender un Manto de Luz que va a coger a todos. Yo le pido al Padre que con la Bendición cambie el mundo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo el Manto del Padre Celestial, que os lo ha echado. Y Yo, hijos míos, también con mi Manto os cubro. Os quiero mucho y os amo.

Adiós, hijos míos, adiós.

Domingo, 13 - Diciembre - 2015

SAN JOSÉ

Me estabais llamando. Tenéis ganas de que yo también viniera, pues aquí estoy. Soy José. Aquí estoy para estar entre vosotros. Yo, cuando estaba haciendo las Alabanzas que hacíamos para ofrecérselas al Padre Celestial, lo hacíamos de otra manera; porque nos juntábamos en la Sinagoga y allí decíamos las Alabanzas, porque era lo que le gustaba al Padre Celestial. También le gusta mucho a María, a mi querida Esposa. Le han gustado mucho las Alabanzas. Se pone muy contenta cuando se le dicen.

Yo, hijos míos, estuve por el mundo. Me llamó el Padre Celestial muy pronto. Porque, ¿a qué edad creéis vosotros que Yo me fui con el Padre? Y decían que ya era un abuelo. Tenía cuarenta y siete años. Mi Amado Jesús, mi Niño, porque para mí era mi Hijo, me adoraba, yo le adoraba a Él también, porque era muy bueno, ¡muy bueno! desde pequeño. Mira si era bueno que cuando yo me fui se enfadó con su Padre que está en el Cielo, porque me fui Yo. Le dijo que por qué me había llevado. Y entonces, su Padre le contestó que ya lo había hecho todo en la Tierra, que ya tenía que irme al Cielo con Él. Pero sufrió mucho, ¡mucho!

Y si es María... Yo la adoraba. Toda mi vida me pesó y me pesará mientras que esté aquí. ¡Cuántas veces le he pedido perdón por dudar de Ella como dudé; que yo creía que había andado con varón; diciéndome -como me dijo- que era pura, sin mancha, y que se había entregado al Padre Celestial, y como se había entregado a Él,

no quería que ningún hombre la tocara. Que yo nunca, ¡nunca jamás!, le puse la mano encima a mi Esposa. Por eso, cuando nació el Rey decían que era mío. Y Yo también cuando la vi, como estaba en estado, me volví loco; porque decía: **“Si me ha dicho que se ha entregado al Padre, ¿por qué está ahora así?”**. Y Ella sabía cómo Yo estaba, pero no me dijo nada; no me dijo: **“José, que Yo no he conocido a varón; que esto viene por el Espíritu Santo”**. Se calló, y vio que me retiré de Ella. Y cuando el Ángel vino a decirme que le pidiera perdón, que lo que venía era un Niño, pero era un Santo: un Santo Varón, por el Padre Celestial. Yo me volví loco también, y le pedí perdón. Y me dijo: **“Lo sé, que estabas loquito, pero Yo no te podía decir nada”**.

Le dije: **“María, ¿pero por qué no me lo has dicho? ¡Perdóname, perdóname!, que yo mismo te he injuriado, que yo mismo te he echado encima”**.

Que menos mal que el Ángel ha venido a revelármelo, si no date cuenta, cuando se hubieran dado cuenta la hubieran apedreado. Claro, que el Padre no lo iba a consentir, como no lo consintió. Primero me dijo que volviera. No se molestó en nada. ¡Era tan buena! ¡No se molestó en nada! No me dijo nada; nada más que: **“Yo no te lo podía decir”**.

Pero aquí estoy y ya jamás dudé de mi Esposa, y fui muy feliz cuando nació el Niño. Fue un Niño muy bueno, muy caritativo; hacía muchas cosas que nadie comprendía lo que hacía. Porque cuántas veces le decían a su Madre: **“María, ¿pero cómo consientes que tu Hijo vaya a llevar una silla para que..., que la ha arreglado José, y dé el dinero a otra persona que lo necesita?; pero Tú también lo necesitas”**.

Y decía: **“Si mi Hijo lo ha hecho, bien hecho está”**. Y cuando llegaba le decía: **“Hijo, ¿pero qué has hecho?”**.

Decía: **“Que es un niño que no comía, que decía que estaba sin comer; Yo le tengo que dar dinero para que coma”**.

-**“Pero si nosotros no tenemos, Hijo mío”**.

-**“¡Mi Padre que está en el Cielo proveerá!”**.

Se sentaba, miraba para arriba, y al poquito había en la casa para comer. Eso es lo que hacía mi Hijo.

“Así que -me decía María, mi Esposa- no le puedo Yo regañar a mi Hijo; porque, lo primero que es... lo que hace es porque es quién es; y luego, mira, no nos falta a nosotros para comer; ves cómo su Padre nos trae para que comamos.

Yo le quería. Y de verdad que..., diecinueve años tenía mi Hijo cuando yo me fui. Y ya se quedó Él con su Madre. Se quedó con la carpintería, para que trabajara. Pero eso no era lo suyo, ¡no era lo suyo! Él se iba, y decía: **“Madre, Yo no. Yo voy a andar. Tengo que ir por los caminos, por los pueblos”**.

Y su Madre decía: **“Hijo, haz lo que quieras; Tú haz lo que quieras”**.

Y le decía: ***“Tú no te preocupes, que a Ti no te va a faltar nada; que Tú no te vas a quedar sin comer ningún día”***.

Y, verdaderamente, que el Padre Eterno me decía: ***“José, vamos a mandarle para que coma, a la Santita”***. Y mandaba a los ángeles todos los días con la comida para la Santita, como decía el Padre Celestial.

Así que, hijos míos, aquí os he explicado un poquito para que veáis mi vida.

Yo no conocía a María. A mí un Ángel fue el que me dijo: ***“Vé al Templo, que allí hoy va a haber un regalo muy grande”***. Yo fui sin saber lo que allí iba a haber. Cuando empezaron allí, a Ella le dijeron: ***“Todos tienen vara, pero al que le resplandezca, al que le salga su flor, ése será”***. Y a mí un Ángel me dijo: ***“Ésa es tu Esposa escogida por Dios”***. Y yo dije: ***“Pues si Dios la ha escogido, yo la adoro”***.

Ni Ella me conoció a mí, ni yo a Ella. Ni yo sabía que Ella se había ofrecido al Padre, ni Ella sabía que yo también me había ofrecido a Él. Hasta que íbamos para casa y allí ya tuvimos que decírnoslo, porque yo no pensaba tocarla.

Así que, hijos míos, yo no iba a daros Palabra ninguna, porque la Madre estaba aquí y mi Amado Jesús, mi Hijo, también. Pero me han dicho: ***“Que te están llamando”***.

Así que yo no puedo bendeciros, pero os bendecirá mi Amado Jesús, mi Niño. Para mí siempre será mi Niño. Así que, hijos míos, os va a bendecir Jesusito.

“Yo, vuestro Amado Jesús, os voy a bendecir con la Bendición de mi Padre, con la Bendición de mi padre también. Yo tengo dos Padres: mi Padre Dios y mi padre José. Pero la Bendición es de mi Padre Dios. Con la Luz de Él y todo el Agua del Manantial que mi Padre tiene, Yo, vuestro Amado Jesús, os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bendecidos con la Luz y el Amor. Amaos mucho y pedid mucho al Padre; y orad mucho, que va a hacer mucha falta, hijos míos.

Adiós.

Martes, 15 - Diciembre - 2015

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Aquí estoy con vosotros orando, pidiendo al Padre por todos. Siempre os lo digo, hijos míos: la Oración no la olvidéis, que hace mucha falta para todo el mundo, porque el mundo está, hijos míos, el mundo está que Yo no... Es que cuando miro y veo, no veo nada más que todo negro, todo lleno de lodo...; y así está el mundo entero; todo es por el egoísmo de los hombres, hijos míos. No quieren dar

su brazo a torcer, ¡no quieren!; y cuando quieren, es porque ya ellos mismos lo han estropeado todo.

Así que, hijos míos, os pido y os digo que vosotros deis a todos, diciéndoles que el Evangelio...: **“Que lean el Evangelio, para que vean lo que pasa; que es muy cortito, que lo lean”**. Yo, hijos míos, os digo que el mundo está tan mal que ya todo lo está arrasando; todo está ya deshecho. Llegará el momento que no podréis salir nada a la calle, porque todo será malo, ¡muy malo!

Vosotros no dejéis de orar; no dejéis de pedir al Padre, que se pone muy contento también cuando le hacéis la Alabanza y le hacéis cosas de esas. Él también, al rezar al Padre, su propio Hijo se lo pide.

Pero aquí, hijos míos, Yo os digo que tengáis mucho cuidado, que van a pasar muchas cosas, ¡muchísimas!, por todo el mundo. Por eso os digo que cuando veáis que el día está muy cargado, que el día no da esa confianza para salir a la calle, no lo hagáis; quedaos en vuestra casa, hijos míos, porque así hay que hacerlo; porque el que se queda en su casa, eso que gana: evita que le pase algo en cualquier momento.

A Mí me da mucha, ¡mucha pena!, de ver que os tengo que decir tantas cosas y ninguna buena. Tantas cosas que Yo os diría a vosotros, pero todas buenas, ¡todas buenas! Así que, hijos míos, tened mucho cuidado.

Siempre leed el Evangelio; no dejéis de rezar y de orar el Santo Rosario todos los días; y pedid al Padre por todo el mundo, para ver si se puede evitar esa catástrofe que podría llegar. Pero van a llegar muchas cosas antes, ¡muchísimas!; muchas catástrofes, ¡muchas!, por todo el mundo. Porque el mundo está sin apego; no tiene calor ninguno, y el que lo tiene lo quiere para él; no es capaz de decir: **“Que mi hermano me necesita, voy a darle lo que necesite”**; aunque se le salga el dinero por los bolsillos. Pero bueno, algún día verán lo que el Señor les dirá.

Hijos míos, siempre que hagáis el Santo Rosario o que os pongáis a orar, pedidle al Padre y decidle: **“Padre, en esta Oración va toda mi alma, todo mi corazón, por la Paz del mundo, que nos hace mucha falta. Yo, tu hijo, te lo pido con el amor, por todos mis hermanos”**. Pedídselo al Padre así, para que el Padre diga: **“Voy a ver si puedo”**.

Yo se lo digo: **“Padre, no bajas las manos todavía; no las bajas, déjalas”**. Y cuando ve tantas cosas, ¡tantas maldades!, se le quita y dice: **“Hija, Yo no quiero que tanto sufran; ¡que es un sufrimiento!”**. Así que, hijos míos, Yo vendré siempre y os daré la Palabra, os daré el Amor, os daré confianza, para que estéis tranquilos, para que veáis que no estáis solos, que vuestra Madre está con vosotros, que Yo no os dejo. Cuando veo que vais a hacer cosas que no son agradables al Padre, Yo me pongo por medio y os digo: **“No, eso no”**; y os quito la idea, porque eso no es agradable para el Padre.

Yo quiero que todo lo que hagáis sea agradable al Padre, para que el Padre esté contento. Yo cuando está contento el Padre le digo: ***“Mira, Jesusito, Hijo mío, cómo está tu Santo Padre: ¡está alegre!; no tiene esa pena tan grande por el mundo”***. Y mi Jesusito me dice: ***“Sí, es verdad, hoy está contento; pero su pena no hay quién se la quite. Él tiene esta pena tan grande, que hizo el mundo para que fueran felices, para que tuvieran amor, para que fueran hermanos; y se llevan peor que los animales, que no tienen conocimiento ninguno”***.

Así que, hijos míos, haced caso y haced todo; y, ¡cuidado, hijos míos!, cuidado, mucho cuidado con lo que cada uno metéis en casa; ¡mucho cuidado, hijos míos!

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir para que vayáis cubiertos con todas las Bendiciones; para que el enemigo no se acerque a vosotros y se retire, que siempre lo tenéis encima dando, ¡dando!, para ver si puede sacar algo, hijos míos; y como se ponga, si Yo no estoy lo saca, hijos míos, lo saca.

“Bueno, hijos míos, Yo, vuestra Madre Celestial, que del Cielo ha bajado con la Luz Divina del Padre, con el Amor, con el Agua Bendita del Manantial del Padre Celestial, con el Espíritu Santo que está aquí con sus alas amorosas cubriéndoos a todos, os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Que os quiero y os amo. Amaos mucho vosotros también.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 22 - Diciembre - 2015

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí vengo a orar con vosotros, porque la Oración hace mucha falta; siempre y en toda la Palabra os la pido, porque se está muy necesitados de Oración. Ya no hay quien ore tanto, ni pida al Padre por el mundo entero.

Hijos míos, hay que pedir mucho por el mundo, porque el mundo está muy mal y todo está ya pasando, hijos míos. Tengo mucha pena de ver cómo hoy una cosa y mañana otra; todo se está siendo y trayéndose al mar, porque los hombres no quieren ser buenos; no quieren nada más que el dinero, y no quieren nada más que pasarlo bien; no quieren humillarse ante el Padre Celestial, ni decirle: ***“Padre, perdóname, que yo me arrepiento de todo lo que he hecho”***. Eso no lo hacen, ni hacen nada.

Ellos van a ver cómo puede el uno al otro. A ver quién se divierte más, y quién se lo pasa bien mal, hijos míos.

Pues el que llora antes, ríe después, hijos míos. El que llora, luego reirá, y dirá: **“Señor, qué bien lo hice con pedirte y orar contigo, porque yo aquí estoy contigo y no me has echado ni me has mandado a ningún sitio malo”**. Por eso os digo, hijos míos: ***“Que el que llora, luego ríe después”***.

Pedidle mucho al Padre, porque, ¿es que no veis cómo ya se está tragando la Tierra a todos, y ya se va corriendo la Tierra de un lado para otro? Ese castigo está ya, y los hombres no se dan cuenta que lo tienen encima. Pero ellos siguen a lo suyo; y si ven algo contrario, en lugar de pedir perdón y decirle: **“¡Padre!”**; nada, todo lo contrario: maldecir y decir cosas que no deben, para maldecir al Padre y decir muchas cosas de las que dicen, hijos míos.

Pues un día cuando estéis delante del Rostro del Padre Celestial, os dirá: ***“Hijos míos, gracias por haber orado; gracias por haber hecho caso a la Madre, de que orarais y de que pidierais por todos”***. Y sin embargo, a muchos, ¡a muchos! -por no decir a mucho más de la mitad- será lo contrario; les dirá: ***“No os conozco; no sé quién sois. Iros, que no conozco a nadie. Porque vosotros antes no me habéis conocido a Mí, ahora Yo tampoco os conozco a vosotros”***

Hijos míos, y es una pena, ¡una pena!, porque el Padre te diga que no te conoce, es la pena más grande que os podéis figurar. Decir que el Padre no te conoce y te manda donde tú te quieres ir, porque no quiere saber nada de ti. Señor, perdónalos, pero no los mandes a decir que no los conoces.

Hijos míos, Yo os vengo diciendo siempre, en todos los Cenáculos que me hago presente y en todos los sitios digo: ***“Que todo se va a terminar, que todo está terminado, que ya se está terminando el tiempo y que ya el consuelo se está acabando, porque el Padre Celestial está muy triste; está echando también lágrimas por nosotros”***. Y nosotros lo que hacemos es querer pasarlo bien y decir: ***“¿Para qué sufrir si una vez que te mueres ya no hay nada?”***. ¡Qué equivocación tan grande, hijos míos! ¡Qué equivocación tan grande!

Ahora es cuando estáis muertos, luego resucitaréis ante los ojos del Señor; y entonces es cuando el Padre actuará y dirá: ***“Ahora me toca a Mí. Yo he sufrido mucho y he querido estar ahí diciendo y haciendo y mandando para que estéis y vayáis bien por el mundo; y vosotros no habéis hecho ni caso, ni habéis querido saber nada de Mí. Me habéis negado. Entonces, Yo ahora os niego a vosotros. Ahora Yo tampoco os conozco a vosotros”***.

Hijos míos, es una pena muy grande. Haced todo lo que podáis para que al Señor podáis verlo y satisfacer vuestra alegría de ver el Rostro del Señor. Porque el

que consiente el Padre que le vea su Rostro, es porque antes ha hecho caso de todo lo que ha pedido y de todo lo que se ha hecho.

Así que, hijos míos, Yo siempre os lo he dicho y os lo digo: ***“Que sí, que ante el Padre Eterno no hay nada; que el Padre Eterno es el que nos sostiene en todo. El Padre Eterno nos tiene, y sabe cuándo un hijo suyo lo está pasando mal. Sabe cuándo se ha portado bien, cuándo se ha portado mal, ¡todo!, porque para eso es el Padre Celestial, el Padre de todos; porque ha sido el que nos ha creado a todos, el que nos ha tenido a todos ahí”***.

Y ahora vosotros que digáis que no lo conocéis, que no sabéis quién es. Lo negáis; ¡cómo lo niegan! Hijos míos, no lleguéis nunca a negarlo, por muy difícil que veáis las cosas, por muy difícil que se os pongan las cosas, decid siempre: **“Que el Padre Celestial está arriba. Que está esperando. Que está sufriendo porque no quiere que sus hijos de abajo sufran”**.

Pero daos cuenta, hijos míos, cómo mandó a su hijo al mundo para dar ejemplo, para que vierais que el Señor manda a su propia Carne para que sufra. ¡Y mira cuánto le hicieron sufrir!, ¡y mira cuánto sufrió y no se negó nunca! Sin embargo, mira lo que hicieron con Él. Miren, porque cosas peores ya no las hay; lo que hicieron: le pegaron, le ataron, le crucificaron; y estaba Él pidiendo perdón para que el Padre les perdonara a los que le estaban haciendo aquello, y a todos.

Así es como Yo os quiero ver a vosotros: ***“Perdonad a todo el que os ofenda y a todo el que os haga mal”***. Porque, ¿quiénes sois vosotros, hijos míos? Menos, no más que el Padre y el Hijo; que fue el que le mandó a la Tierra y sufrió todo lo que sufrió.

Por eso, hijos míos, aunque sufráis mucho; aunque os vistáis vosotros de luz, nunca digáis..., nunca neguéis al Padre Celestial. Hijos míos, aunque os crucifiquen a vosotros también como a mi Hijo lo hicieron. Porque más que lo que le hicieron a Él, no se lo van a hacer a nadie, hijos míos. Pero en fin. Es más, lo mandó para salvar al mundo y el mundo no lo conoció, lo negó, lo crucificó; y sin embargo, Él muriendo y perdonando a todos sus enemigos, porque no tenía ninguno.

Así que, hijos míos, preparad vuestra alma, preparad vuestros corazones, que todo se está acercando ya; preparadlos y decid lo que mi Amado Jesús dijo: ***“Padre, perdónalos, que no saben lo que hacen”***.

Así que, hijos míos, vosotros también podéis perdonar y podéis pedir perdón.

Bueno, pues seguid orando y seguid pidiendo. Y seguid ahora, en este tiempo de Paz, de Amor y de Perdón, perdonad vosotros y pedid perdón al que os ofenda. Y decid: **“Tú me ofendes y yo te pido perdón”**. Así es como lo quiere el Padre Eterno, hijos míos, que perdonéis, aunque os cueste mucho trabajo. Así son los buenos cristianos y los buenos hijos del Padre Celestial.

Bueno, hijos míos, seguid orando, pidiendo todos los días; y amad mucho a todos vuestros hermanos: a los que no os quieren y a los que os quieren.

Pedid perdón, que el Señor, si vosotros lo pedís con el Amor y con esa Luz del Señor, el Padre Celestial perdona a sus hijos.

Bueno, hijos míos, Yo, vuestra Madre Celestial, que ha bajado para estar entre vosotros y orar con vosotros, y echaros la Bendición del Padre en este tiempo de Paz y de Amor, que mi Hijo dejó al mundo cuando nació; y así estuvieron esperándolo para hacerle lo que le hicieron; desde que nació huyendo y escondiéndonos para que no le hicieran nada, hijos míos.

“Yo, vuestra Madre Celestial, con el permiso del Padre, y la Luz y el Amor, vengo. El Padre manda esa Luz, esa Fuerza ante vosotros, para que nadie la pueda romper y no os puedan hacer daño, ni el malo pueda penetrar entre vosotros.

Esta Bendición va para vuestros hogares, para todos vuestros familiares, hijos; que os cubra en estos días de Paz y de Amor. Yo con el permiso del Padre Celestial y el Espíritu Santo, os bendigo: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi Manto Celestial. Os quiero y os amo mucho, pero amad vosotros también como Yo os amo a vosotros.

Adiós, hijos míos, adiós.